

## Universidad y Escuela media: conectarse con la igualdad y la inclusión

**Pablo Pierigh**

pablopierigh@yahoo.com.ar

**Jeremías Mules**

**Edgardo Carballo**

**Rodrigo Maneglia**

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Argentina

Cada contexto engloba una direccionalidad inherente que conduce, que empuja hacia un determinado horizonte, como una corriente. Las escuelas siempre han sido permeables a estos cambios y estar atentos y atentas a la lectura de esta relación entre contexto y dirección nos abre las puertas para llevar a cabo ciertas propuestas y proyectos pedagógicos ¿Cómo podemos medir la direccionalidad del contexto? Una manera de responder a este interrogante es a través de las políticas públicas que nos atraviesan. En relación con esto, el proyecto que llevamos a cabo desde el voluntariado se gestó dentro de un marco de decisiones políticas que lógicamente tienen una intención, que están buscando algo. Creemos necesario destacar esto ya que como sujetos históricos tenemos un tiempo y un espacio donde somos y la incidencia de este contexto no es un dato menor para entendernos y comprender lo que hacemos, y por qué. La propuesta del Conectar Igualdad, del Plan Progresar, de las Asignaciones Universales, por ejemplo ¿Qué buscan?, ¿de qué se trata? Se trata de inclusión. Y el voluntariado que llevamos adelante se orienta hacia estimular la continuidad educativa dentro de las secundarias públicas de la ciudad de La Plata. Es decir, que nos proponemos que más alumnas y alumnos accedan a las distintas posibilidades (carreras públicas, becas) enmarcadas en el derecho a la educación pública ¿Podríamos haberlo llevado a cabo en otro contexto? Sí, claro. Pero no tendría la misma fuerza, las mismas posibilidades, ni la misma efectividad. Creemos que no alcanza con este proyecto de voluntariado para generar una sociedad inclusiva, así como tampoco la propuesta de Conectar Igualdad, ni el Plan Progresar, ni las Asignaciones Universales son soluciones aisladas para generar una plena participación ciudadana. Pero todas estas propuestas juntas sí nos acercan de manera significativa a esa sociedad que queremos. Nos acercan mucho más porque se empuja desde diferentes polos de la sociedad. Pero además de las acciones concretas, tenemos que destacar y remarcar la importancia de la intención. Y volvemos a esto ¿qué se busca? Justamente nos encontramos en un contexto político que se orienta en la búsqueda de la inclusión. Y eso buscamos desde el voluntariado. Esta propuesta nació en este contexto, y se suma al mismo, como un aporte dentro de estas políticas públicas. Nuestro proyecto de continuidad educativa ¿no se relaciona acaso con el plan Prog.R.Es.Ar[1]?, ¿no está acompañado por las

becas que ofrece la universidad pública, con el reciente boleto universitario, o con el tren de la Universidad Nacional de La Plata? Para nombrar sólo algunas de las propuestas que se cruzan con nuestro proyecto. ¿Y que son estos proyectos? No son papeles, ni edificios, son personas que pensaron en cómo tener un país más inclusivo, son sujetos que los llevan adelante con ese propósito. Este “proyecto de voluntariado” no es un nombre burocrático, sino que somos miembros de esta comunidad a la cual pensamos aportar desde nuestro rol de comunicadores educadores. Y esto también es intención, es también lo que estamos buscando.

Con respecto a nuestro trabajo, en el marco de la participación del voluntariado “La Universidad se Conecta con Igualdad”<sup>[2]</sup>, trabajamos con estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, con quienes fuimos y vamos a secundarias públicas alejadas del casco urbano para brindar talleres con el fin de estimular la continuidad educativa. Al preguntar a los alumnos quién decidió continuar sus estudios en la universidad algunos nos respondieron que sí y varios que no. La segunda pregunta, destinada a aquella mayoría que decidió no continuar, fue: “¿Por qué no?”, a lo que nos respondieron con prejuicios en torno al nivel de exigencia, a una mala preparación escolar, a una dimensión económica limitadora, a la necesidad del trabajo o a no haberlo tenido en cuenta dentro de las posibilidades, entre otras respuestas. Les preguntamos si ya habían intentado ingresar y respondieron que no. Entonces, ¿cómo saben acerca de todas esas afirmaciones/limitaciones si todavía no fueron a la Universidad?

Pero a la relación entre docencia y extensión que se grafica en la experiencia anterior, tenemos que sumarle un tercer eje fundamental: la investigación. Los talleres no son sólo práctica, sino que inevitablemente pasan a ser teoría para el análisis de nuestro proyecto. Nos preguntamos entonces cuál es el objeto de estudio con el que trabajamos, y nos respondimos: los discursos acerca de los estudios superiores que limitan las proyecciones a futuro de algunos/as jóvenes ¿Los discursos pueden ser analizados y asociados a ciertos resultados?, ¿podemos arriesgar que están ligados a la decisión de seguir o no estudiando una vez terminado el secundario? Esto no sería un dato menor, ya que si la respuesta es “sí”: eso quiere decir que abordándolos, tomando las riendas de la palabra, podemos cambiar la dirección hacia una continuidad educativa. Y si la respuesta es “no”, tendríamos que desconocer las palabras de las y los alumnos cuando nos justifican el “yo no voy a ir a la facultad”. Tendríamos que taparnos los oídos, o pensar que esas palabras que se nos clavan en el cuerpo son picaduras de mosquitos y nada más.

## **A mí no, a él/ella sí.**

Tomemos una de las respuestas que nos hemos cruzado a lo largo de nuestro proyecto de voluntariado: “No me da la cabeza”, que es igual a decir: “yo no puedo hacer eso”, que nos desvía hacia: “yo tengo que hacer otra cosa”. Es la proyección a futuro, forzada hacia una dirección, reflejada en una frase. Vayamos al

sujeto de la frase “A mí no me da la cabeza”, que sería un “yo no cumplo con las expectativas para”. Y en contraposición, porque nos reflejamos de manera inconsciente en la otredad, “a él/ella si le da la cabeza” para entrar en la universidad. Ahora bien, para seguir ahondando en este meollo ¿De dónde sale ese prejuicio? Porque cuando les repreguntamos “Ah, ¿ya probaron entrar en la facultad?”, nos responden que no. O sea que ese “no me da la cabeza”, no es una resolución a la que llegaron por sus propia cuenta. Y acá entramos en lo complicado del asunto, porque no podemos decir “eso viene de allá”, porque proviene de factores tan diversos como polos identidad que nos atraviesan. **Como hijas e hijos (y hermanos/as):** es destacable que la casi totalidad de quienes decidieron no seguir estudiando no tienen antecedentes universitarios en el grupo familiar. Es decir, que ni el ejemplo modelo, ni la naturalización de seguir estudiando circulan por la casa. Si decidiera seguir, sería la primera generación de su familia en ir a la facultad y esto no es un dato menor. Creemos que aquí hay una barrera importante. Como lo abordamos anteriormente, los discursos que no completamos por nuestra cuenta, son completados por palabras ajenas. Volveremos a esto más adelante. **Como alumnas y alumnos:** uno de los encuentros del voluntariado consiste en una visita a la facultad (recorrerla, presenciar una clase, visitar el buffet) para que ellos respondan por su experiencia “¿qué es la facultad?”. Durante uno de estos encuentros en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, uno de los alumnos de la E.S.B N° 45 de El Retiro dijo al salir del estudio de radio “yo creo que voy a seguir periodismo”, rompiendo de esta manera el discurso “a mí no me da” y reemplazandolo por un “esta es una de las posibilidades para mi futuro”. Pero instantáneamente, quizás de manera inconsciente y automatizada, el profesor de “Construcción de la Ciudadanía” que había acompañado la excursión le impuso “Mmm, yo a vos Carlitos, no te veo como periodista”. Destaquemos la importancia del referente en este ejemplo ya que, como explica Dany-Robert Dufour (2001), *“el Otro permite una función simbólica, en la medida que da al sujeto un punto de apoyo para que sus discursos se basen en un fundamento”* (Dufour, D., 2001:1). O como expresa Gilberto Giménez: *“No basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente”*, (Giménez, G., 1997:3). **Como joven:** este tópico es uno de los más trabajados desde los talleres. Intentamos reconstruir este concepto ya que es uno de los más bombardeados desde los medios masivos (considerando también los modelos de juventud de las novelas, de las publicidades, de los noticieros, etc.). Entonces, los posicionamos en su rol de jóvenes y les preguntamos “¿qué hace el/la joven?” y nos han respondido “Nada”. “El joven no hace nada”. Entonces, tomamos a uno de ellos como ejemplo y empezamos a sumar las horas de lo que hacía en el día. Lo fuimos anotando en el pizarrón. Entre las horas del colegio, lo que tardaba en comer, bañarse, hacer las tareas, ayudar en la casa (mandados y quehaceres), salir con amigos, navegar por internet, alguno/a que trabajaba, dormir, etc. Los días de cada uno de ellos sumaban más de 26 hs. Cómo es que alguien al que no le alcanza un día para su cotidiano, pueda decir que

lo que hace es “Nada”. Volvemos, y esto va a ser constante, a que la respuesta proviene de otro espacio que no es el propio. Y es importante remarcarlo porque la incapacidad perceptual nos deja a merced del discurso del entorno, transformándonos en objetos, “*nos condena a recibir y aceptar todo lo que nos rodea al ignorar las propias prácticas sociales*” (Castillo, P., 1990:320). **Como miembro de una clase social:** Otro de los prejuicios que nos han dicho fue que la universidad “es cara”, y que “tengo que trabajar y no me queda tiempo”. Lo que nos refleja por un lado el desconocimiento de la posibilidad de obtener becas desde la universidad, y por el otro, que han asociado estos estudios posteriores a una clase con cierto poder adquisitivo. “A mí (mis padres, o a nosotros) no me da... el bolsillo”. Y a continuación el “entonces tengo que trabajar”, como si eso imposibilitara el hecho de estudiar. O sea que en su construcción, “el que puede” tendría que tener un poder adquisitivo para dedicarse sólo al estudio. Lo otro que se refleja aquí es que se ve al estudio como algo no productivo, no se lo asimila a un bienestar futuro, sino que se destruye ante una posibilidad de una mejora económica próxima.

Es decir, que nos orientamos hacia trabajar los diferentes ángulos desde donde creemos que se refuerzan los discursos que llevan a que la o el joven decida que los estudios posteriores no son para él/ella. Lo que está implícito en los ejemplos anteriores es que estos prejuicios habitan tanto en la casa de las y los alumnos, como en las escuelas y en los medios que consumen (considérese también la tecnología con acceso a internet) y en las publicidades que invaden hasta los carteles de la urbanidad. Se filtra por todos los flancos, los invade al punto de enajenarlos de las respuestas que reflejen sus experiencias personales. No deciden ellos ni ellas, sino que desde otro lado viene la voz que contesta esa pregunta sobre “¿qué van a hacer una vez terminado el secundario?”. Una voz alimentada en el imaginario social, entendido este último como “El efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales” (Díaz, E., 1996:13). Es decir, que se trata de una “relación” entre lo que se dice sobre algo y cómo se actúa con respecto a aquello que se dice. Cómo explica esta autora: “El imaginario social interactúa con las individualidades”. Lo interesante de esto es la relación causas-efecto ¿cómo actúo en relación a lo que se dice? Entonces, el imaginario social según Díaz “Se manifiesta en lo simbólico (lenguaje y valores) y en el accionar concreto entre las personas (prácticas sociales)” (Díaz, E., 1996:13). Esto último, intentando responder a lo que se cuestionó en un principio: “¿Los discursos pueden ser analizados y asociados a ciertos resultados?”.

¿Hacia dónde emigran quienes decidieron no continuar sus estudios?: policía, prefectura, enfermería, oficios. Fueron algunas de las respuestas, en el orden de las más a las menos elegidas. Relacionado esto con la búsqueda de una satisfacción económica para contrarrestar una necesidad atravesada. Remarcamos esto: no es una decisión personal, “es lo que quiero”; es algo a lo que son empujados. Ejemplo de esto, es la respuesta de uno de los alumnos: “yo quería estudiar medicina, pero

como no me da la cabeza voy a seguir enfermería”. Lo que nos lleva otra vez al análisis de la otredad: a mí no me da, a él sí le da. Lo que refleja el perfil construido del estudiante universitario.

Ahora, bien, la experiencia antes resumida tiene que ver con el proceso investigativo que lleva adelante este equipo de voluntariado. Qué rol juega la investigación dentro de la propuesta: fundamental. Este proyecto lleva cuatro años de trayectoria, y si ha cambiado mucho desde sus inicios es por esta ida y vuelta entre lo que llevamos y lo que trajimos del campo. Uno de los grandes cambios fue el hecho de contemplar la continuidad educativa en un sentido más amplio ya que dentro de las respuestas, también nos han planteado el querer ser ferretero, por gusto. Y esto no es un dato menor. Se abrió el debate de priorizar ciertos estudios por sobre otros y se agravó el asunto cuando a la discusión se le sumó el calificativo de “estudios superiores”. Hasta que se calmó todo cuando decidimos que lo que trabajábamos era la proyección a futuro desde las/los jóvenes y no desde discursos ajenos. El chico que nos dijo que quería ser ferretero nos dejó en claro que sabía que podía acceder a la universidad. No era esa la cuestión. Él quería seguir aquel oficio, él lo había decidido. El prejuicio era todo nuestro.

¿Cuál es nuestro compromiso como extensión desde la universidad?, ¿recolonizar?, ¿asistencialismo?, ¿aportar al campo de la comunicación para futuras intervenciones?, ¿investigar a los jóvenes como conejillos de indias? ¿Todo lo anterior, o nada, o algo? Y entonces intentamos ponerle palabras a la relación que inevitablemente se da entre nuestro rol docente, en calidad de voluntarios en un proyecto universitario, y la sistematización de esa experiencia ¿Para qué hacemos tal trabajo? Como justificación social podemos decir que comprendemos la importancia del análisis de la comunicación dentro de las instituciones educativas como un aporte social en pos de mejorar la calidad pedagógica, la demanda de la oferta postescolar y estimular la igualdad de oportunidades educativas. Entendemos que si bien la Universidad es una institución pública, con las puertas abiertas, y que brinda diferentes opciones de becas para facilitar la cursada y atraer estudiantes, no podemos desconocer que existen obstáculos que la vuelven “privada”. Por ejemplo, la necesidad de trabajar a la par de estudiar; hecho que no imposibilita la continuidad, pero que obstaculiza los estudios privilegiando de manera indirecta a aquellas familias más acomodadas y que pueden sostener la formación de sus pares. Sin embargo, no sólo existen obstáculos materiales sino también discursivos, que involucran el mundo de los significados e interpretaciones de una institución pública, de todas y de todos. Entonces, de los obstáculos que terminan por alejar de la educación a ciertos sectores, este proyecto se centra en el análisis de los discursos que limitan el marco de posibilidades de los sujetos a la hora de responderse ¿qué voy a hacer una vez terminado el secundario? Este trabajo propone aportar, desde la formación en Comunicación, estrategias de análisis y de deconstrucción de prejuicios para ampliar ese marco de posibilidades. De esta manera, contribuir al ejercicio de la participación ciudadana hablando de una

universidad inclusiva reflejo de la democracia de nuestro país. Por otro lado, tampoco podemos desconocer que muchos de nosotros somos la primera generación de nuestra familia que accedió a los estudios universitarios, y que a lo largo de la experiencia del voluntariado, en distintos colegios nos hemos chocado con discursos preocupantes que terminaron reforzando el interés a dedicarnos a esto. La antes mencionada “Yo quería estudiar medicina, pero como no me da la cabeza voy a seguir enfermería”, fue una de las frases que han dejado cicatrices mentales en el compromiso de esta práctica/investigación. Es por esto que nuestro proyecto de voluntariado se sumerge en este pantano discursivo. Porque no puede ser así, porque “está siendo así”, y porque sabemos que puede ser de otra manera. Para Galindo Cáceres, la percepción es un punto de partida y un punto de llegada. “Solo reconocemos lo que hacemos por la percepción que tenemos de ello” (Cáceres, G., 1999:2). Pero además, este autor plantea que las representaciones son una fotografía del mundo, “una reconstrucción fija de lo que la percepción configura del mundo percibido”, y que es un mapa que “puede ser completado, modificado, intervenido” (Cáceres, G., 1999:5). Aquí es donde se encuentra el enfoque del voluntariado: el trabajo sobre las percepciones para mirar la mirada. De esta manera cuestionar la percepción, el imaginario y las reacciones frente a estas representaciones. Lo esperanzador se encuentra dentro de este detalle que nos posiciona entre el mundo fijo y el mundo móvil.

---

[1] Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina.

[2] Proyecto de voluntariado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

## **Bibliografía**

- Díaz, E. (1996). “¿Qué es el imaginario social?”, en *La ciencia y el imaginario social*, Bs. As., Biblos.
  
- Cáceres, Galindo (1999), “Del objeto percibido al objeto construido. El saber sobre la práctica: sistemas y mundos posibles”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, junio 1999, Universidad de Colima, México.
  
- Daniel Prieto Castillo (1990). “Diagnóstico comunicacional”, CIESPAL.
  
- Dany-Robert Dufour (2001). “Los desconciertos del individuo sujeto” en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 21 de mayo.
  
- Jiménez, Gilberto (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en *Frontera Norte*, Vol 9. Num. 18, Julio- Diciembre.

